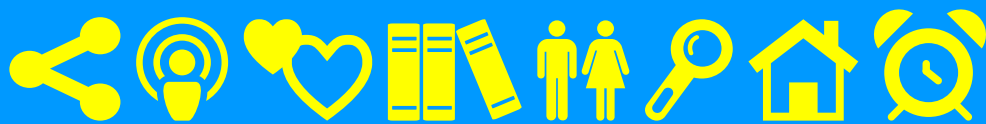


únete por la niñez



Adultos aliados a las y los adolescentes



dos

Este cuadernillo, “Adultos aliados a las y los adolescentes” en particular, busca entregar herramientas y claves metodológicas para promover alianzas entre adultos y adolescentes. De este modo, en el primer apartado se entregan ideas fuerza y claves metodológicas para fortalecer dichas alianzas, especialmente cuando se trabaja como facilitador(a) o educador(a) con agrupaciones de adolescentes. En el segundo apartado se revisan principios a seguir para fortalecer la participación de adolescentes y, finalmente, en el tercer apartado se revisan principios que las y los adolescentes pueden seguir para gestionar y fortalecer alianzas con adultos.

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Santiago de Chile, Julio de 2013

Responsable en UNICEF:
Júlio Cezar Dantas

Elaboración de contenidos y edición:
Loreto Navarrete

Colaboración:
Sergio Rodríguez Tramolao

Diseño y diagramación:
Estudio Contexto Diseño Sustentable / www.estudiocontexto.cl

Los contenidos del presente documento pueden ser utilizados total o parcialmente siempre y cuando se cite la fuente.

Tabla de contenido



Prólogo ¿Por qué las y los adolescentes son estratégicos para el desarrollo?.....	4
Presentación.....	6
1. Cultivando alianzas entre adultos y adolescentes.....	8
2. Principios para los adultos aliados de las y los adolescentes... y para las y los adolescentes aliados de los adultos.....	15
2.1 Apoye su propio trabajo y busque otros adultos aliados.....	15
2.2 Apoye a las y los adolescentes.....	16
3. Principios para las y los adolescentes.....	18
Referencias bibliográficas.....	22

Prólogo

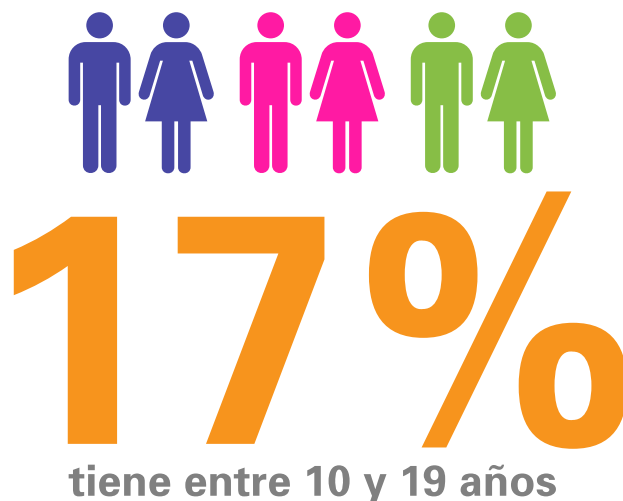
¿Porqué las y los adolescentes son estratégicos para el desarrollo?

En la actualidad, más de 1.200 millones de adolescentes viven en el mundo, de los cuales nueve de cada diez viven en países en vías de desarrollo¹. Con respecto a Chile, el 17% de nuestra población tiene hoy entre 10 y 19 años. Independiente de las diferencias de ingreso entre países o las diferencias entre culturas, todas y todos los adolescentes enfrentan grandes desafíos en relación al ejercicio pleno de sus derechos, especialmente las niñas y las mujeres jóvenes.

Acceder a educación y servicios de salud de calidad, contar con herramientas preventivas para disminuir el embarazo adolescentes y el riesgo de contagio por VIH/SIDA, contar con herramientas y apoyo adulto para salir de la pobreza, vivir sin ser discriminados, acceder a oportunidades de trabajo decente, y sobre todo, tener el derecho a expresar opiniones, ser escuchados y considerados y participar en las decisiones sobre los temas que les afectan, son algunos de estos desafíos.

Y es que a pesar del peso demográfico de la población adolescente en el mundo y en Chile, los adultos aún no dimensionamos la importancia estratégica de este grupo para el desarrollo de nuestras sociedades. Como señala el Estado Mundial de la Infancia 2011, son ellas y ellos quienes tendrán que hacer frente a las consecuencias intergeneracionales de las cada vez más frecuentes crisis del actual modelo económico, así como sus problemas de fondo, incluyendo el desempleo estructural que podría persistir; el cambio climático y la degradación del medio ambiente; el vertiginoso proceso de urbanización y la dinámica de la migración; el envejecimiento de las sociedades y los crecientes costos de la atención de la salud; la pandemia del VIH/SIDA; y las crisis humanitarias, cada vez más frecuentes y devastadoras.

En este sentido, es fundamental trabajar AHORA por, para y con las y los adolescentes. No solo porque es lo que debemos hacer de acuerdo a los tratados internacionales que hemos suscrito², sino también porque es la manera más efectiva de consolidar los importantes logros en materia de desarrollo humano que hemos registrado como país desde 1990.



1. UNICEF (2011): Estado Mundial de la Infancia. La Adolescencia. Una Época de Decisiones.

2. La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), por ejemplo, comprende a más del 80% de las y los adolescentes, y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), abarca bajo su protección a todas las niñas adolescentes.

Pero hay más razones. La adolescencia es una década central en la vida de las personas y el trabajo con adolescentes es fundamental para acelerar los progresos en la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la discriminación, en cualquiera de sus formas.

A menudo los adultos nos referimos a las y los adolescentes como la próxima generación, el futuro de Chile, o simplemente el futuro. Pero ellas y ellos ya no quieren ser considerados sino como el presente. Si algo nos han demostrado las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011, es que las y los adolescentes exigen hoy ser escuchados así como participar en las decisiones en torno a los temas que les afectan, derechos –por cierto– consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por Chile en 1990. No podemos olvidar que las y los adolescentes son parte fundamental del presente de nuestra sociedad. Viven, trabajan y contribuyen a sus hogares, comunidades, sociedades y economías en múltiples niveles.

Escuchar y considerar plenamente las perspectivas de las y los adolescentes es el único modo de comprender lo que ellas y ellos esperan de nosotros. En este sentido, es nuestro deber como adultos crear oportunidades y mecanismos para que ellas y ellos participen en la sociedad, de una manera activa, libre e informada. Mientras más adolescentes chilenos ejerzan sus derechos a la expresión y la participación, más fortalecida resultará nuestra democracia. Al participar, las y los adolescentes no solo ganarán más confianza en sí mismos para enfrentar los desafíos de sus propias trayectorias de vida, sino que además contarán con los conocimientos y capacidades para enfrentar el gran reto de hacer de Chile un país desarrollado.

Las y los adolescentes pueden –y quieren– ser parte de las soluciones, garanticemos que sus opiniones sean escuchadas y plenamente consideradas.

**Las y los
adolescentes
pueden –y quieren–
ser parte de
las soluciones,
garanticemos que
sus opiniones sean
escuchadas
y plenamente
consideradas.**

Presentación

Para promover y fortalecer la Participación Adolescente ahora, las y los adultos necesitan contar con herramientas. Para ello, el área de Participación Adolescente de UNICEF Chile, a partir de los lineamientos entregados por la Convención sobre los Derechos del Niño³ así como otros instrumentos de derechos humanos, textos y materiales elaborados por UNICEF, literatura especializada y referentes de experiencias nacionales y locales, está elaborando materiales pedagógicos y didácticos que entreguen enfoques, metodologías y ejemplos para impulsar y/o favorecer la participación de adolescentes en la toma de decisiones que les afectan, en tanto actores estratégicos del desarrollo de sus comunidades.

Estos materiales toman la forma de la serie **Participación Adolescente Ahora**, que consta de diferentes cuadernos temáticos. Este, denominado *Adultos Aliados a las y los Adolescentes*, es el segundo de la colección.

¿A quiénes está dirigida la serie Participación Adolescente Ahora?

El conjunto de materiales de la serie está dirigido principalmente a adultos que trabajan con y para adolescentes, ya sea desde programas y proyectos estatales (a nivel central o municipal), de la sociedad civil (profesionales, educadores populares, trabajadores comunitarios), desde organizaciones sociales y comunitarias (líderes locales, vecinos, dirigentes, etc.) así como también está dirigido a adultos sensibilizados con temáticas de participación adolescente, pero sin experiencia de trabajo directo, que quieren incorporar progresivamente a adolescentes en la toma de decisiones dentro de su organización (gubernamental, no gubernamental, comunitaria, etc.). En ese sentido, la serie de cuadernillos busca promover que las y los adultos se vuelvan verdaderos aliados de las y los adolescentes en miras a fortalecer el ejercicio de sus derechos de expresión y participación.

La serie se plantea desde un enfoque didáctico y un lenguaje sencillo, de modo que sea usada por todas y todos, incluyendo a adolescentes y jóvenes líderes en sus agrupaciones y organizaciones.

En ese sentido, la serie de cuadernillos busca promover que las y los adultos se vuelvan verdaderos aliados de las y los adolescentes en miras a fortalecer el ejercicio de sus derechos de expresión y participación.

3. En adelante, CDN.

Participación adolescente ahora

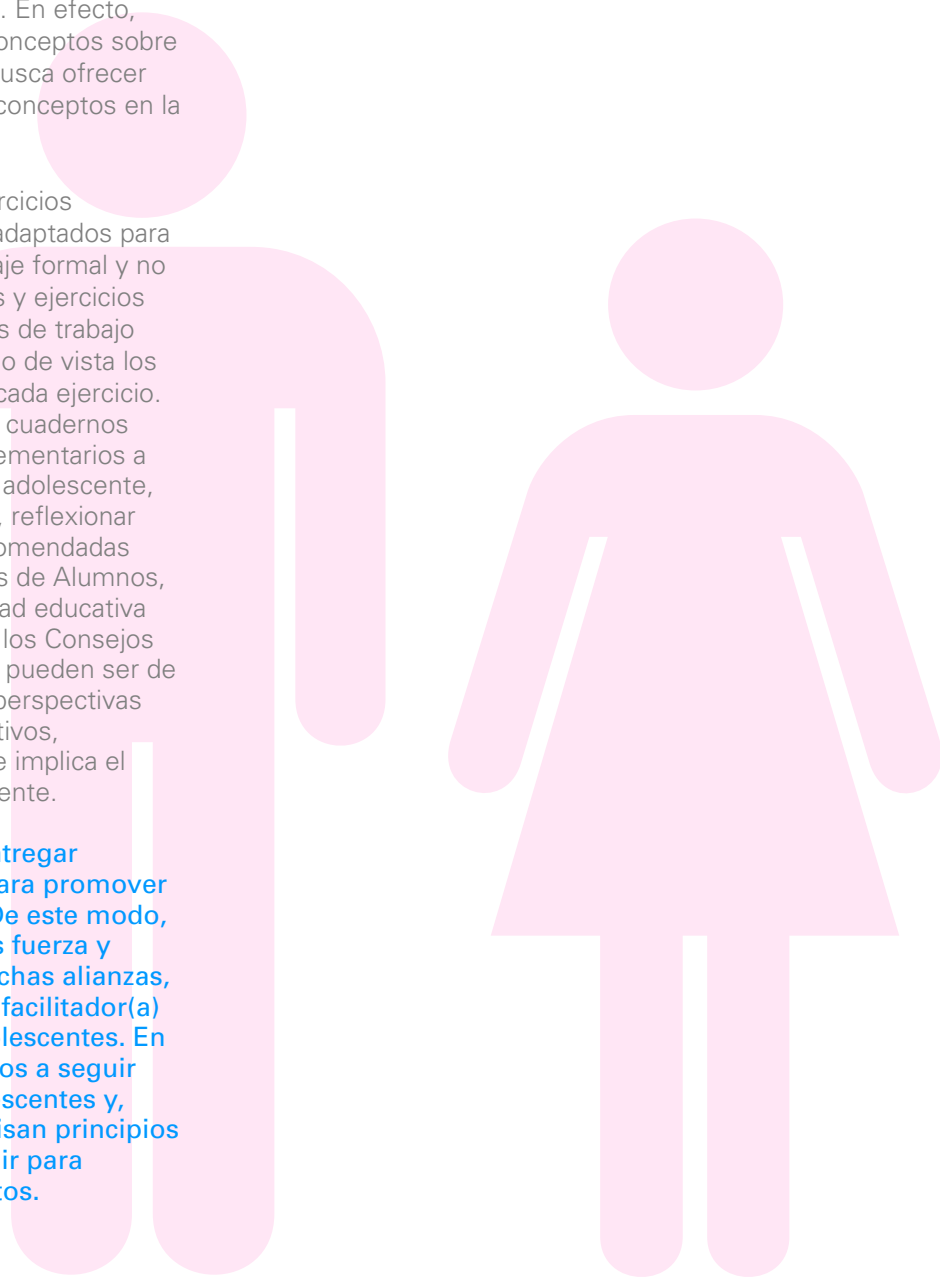


¿En qué contextos se pueden utilizar los materiales de la serie Participación Adolescente Ahora?

Los cuadernos que componen la serie, han sido diseñados para ser utilizados en diferentes contextos de trabajo que tengan por propósito fortalecer la participación de las y los adolescentes en los temas que les afectan. En ese sentido, cada cuaderno puede ser utilizado individualmente o se puede trabajar con la serie completa, en el contexto de un proceso de trabajo de mayor extensión en el tiempo. Los materiales también pueden ser utilizados como un complemento de otros manuales, guías o protocolos con los que cuente su institución o agrupación. En efecto, cada cuaderno entrega conocimientos y conceptos sobre cada temática que aborda, pero también busca ofrecer herramientas para la aplicación de dichos conceptos en la práctica.

Estas herramientas toman la forma de ejercicios individuales y/o grupales que pueden ser adaptados para implementarlos en contextos de aprendizaje formal y no formal. En este último caso, los materiales y ejercicios pueden ser utilizados en talleres y jornadas de trabajo con adultos y/o adolescentes, no perdiendo de vista los objetivos o conceptos clave que propone cada ejercicio. En contextos de aprendizaje formal, estos cuadernos pueden funcionar como materiales complementarios a un plan de aprendizaje sobre participación adolescente, para que las y los estudiantes puedan leer, reflexionar y discutir grupalmente; como lecturas recomendadas para estudiantes que participan en Centros de Alumnos, docentes, directivos, así como la comunidad educativa en general. Específicamente en relación a los Consejos Escolares, los ejercicios que se proponen, pueden ser de utilidad en la explicitación y aclaración de perspectivas y opiniones de los diversos actores educativos, contribuyendo a enfrentar los desafíos que implica el fortalecimiento de la participación adolescente.

Este cuadernillo, en particular, busca entregar herramientas y claves metodológicas para promover alianzas entre adultos y adolescentes. De este modo, en el primer apartado se entregan ideas fuerza y claves metodológicas para fortalecer dichas alianzas, especialmente cuando se trabaja como facilitador(a) o educador(a) con agrupaciones de adolescentes. En el segundo apartado se revisan principios a seguir para fortalecer la participación de adolescentes y, finalmente, en el tercer apartado se revisan principios que las y los adolescentes pueden seguir para gestionar y fortalecer alianzas con adultos.



1. Cultivando alianzas entre adultos y adolescentes

En este apartado conoceremos:

- Ideas fuerza y tips metodológicos para fortalecer las alianzas entre los adultos y las y los adolescentes y sus organizaciones.

Es posible que hayamos comenzado a trabajar con adolescentes y jóvenes porque teníamos el interés y la vocación de conectarnos con otras generaciones. Otra ruta posible es que nosotros mismos hayamos sido adolescentes y jóvenes participantes o líderes de organizaciones y que ahora, como adultos, apoyamos otras iniciativas adolescentes. Puede ser también que no tengamos experiencia alguna de trabajo con adolescentes, pero no por eso queremos dejar de incluirlos en nuestros programas de trabajo comunitario o local, municipal o estatal.

Lo cierto es que, a pesar de lo que muchos adultos y muchos adolescentes creen, es posible construir alianzas entre generaciones diversas; alianzas basadas en el respeto mutuo, en la confianza, en la colaboración y en las ganas de hacer de nuestro entorno un lugar más democrático y participativo.

La construcción de vínculos entre adultos y adolescentes.

En la segunda década del siglo XXI ha quedado de manifiesto que las relaciones entre personas —las redes sociales— hacen posible el cambio, incluso a pesar de estar geográficamente distantes. A escala local, las relaciones entre las personas también son importantes para el desarrollo de los territorios y sus comunidades. Cuando se construyen vínculos profundos entre quienes están participando en un determinado proyecto, mayor será el compromiso, en tanto las metas se vuelven objetivos compartidos, que van construyendo una identidad en el grupo.

Algunos adultos que trabajan con adolescentes prefieren mantener las mayores distancias posibles con ellas y ellos, ya sea por miedo a perder poder o por que no se han dado el tiempo de conocer quiénes son. Esta distancia puede ser contraproducente en un proceso de trabajo a favor de la participación de las y los adolescentes. Como hemos visto en los cuadernos previos, es fundamental construir vínculos con ellas y ellos, conocer sus inquietudes y expectativas, apoyarles en sus iniciativas y generar las confianzas necesarias para que se sientan respaldados en el proceso de construirse como personas y como ciudadanos(as) con voz.

Para recordar



Las y los adultos podemos aprender de las y los adolescentes. Favorecer procesos de participación con ellas y ellos nos ayuda a fortalecer nuestras propias competencias para el diálogo, para el trabajo intergeneracional, para convivir en diversidad y para ejercer mejor nuestro rol como ciudadanos en una democracia.

Conceptos para la construcción de alianzas sinérgicas y sostenibles entre adultos y adolescentes

Con la palabra sinergia nos referimos a la acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales. Esto quiere decir que una alianza sinérgica entre adolescentes y adultos no solo suma lo que adolescentes y adultos pueden aportar a la causa, sino que, además, genera efectos positivos más allá de la causa. Por ejemplo, si la causa es mejorar un área verde del barrio, si participan adolescentes y adultos los trabajos requeridos, sin duda, serán realizados más rápido, pero además... durante el proceso se fortalecerán los vínculos entre las y los adolescentes y el mundo adulto. De este modo, una alianza sinérgica siempre suma más... $1 + 1 = 3$.

Cuando hablamos de alianzas sostenibles significa que estamos buscando construir vínculos que no solo funcionan para actividades puntuales sino que perduran y se fortalecen en el tiempo, permitiendo establecer objetivos y metas de mediano y largo plazo.

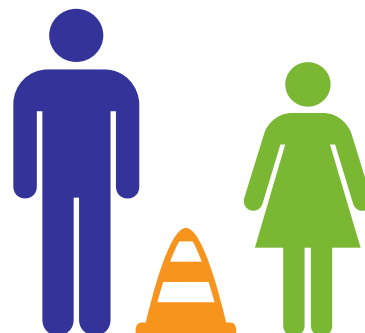
Para esto, es fundamental considerar algunos puntos básicos en la construcción de nuestro vínculos con ellas y ellos, quienes —no podemos olvidar— son los(as) protagonistas del proceso.

- ***Que las y los adolescentes estén a cargo***

En cualquier proceso, una de las maneras más efectivas de aprender es desde la práctica. Si queremos que las y los adolescentes fortalezcan su participación en los temas que les afectan directamente y afectan a nuestras comunidades, tenemos que permitirles hacerse cargo del proceso: que escriban los correos electrónicos y hagan las llamadas importantes, que puedan organizar y conducir reuniones, que propongan y elaboren textos y gráficas para los soportes de una determinada campaña.

- ***La cantidad de años no es sinónimo de experticia en todos los temas***

Si se trata de los temas que afectan las vidas de las y los adolescentes, no nos olvidemos que ellas y ellos son



los expertos. Conocen de primera fuente lo que es ser discriminados por su edad o si funciona bien o mal el programa de salud sexual y reproductiva del consultorio, por ejemplo, la falta de años de experiencia no significa falta de inteligencia o de capacidades. Al mismo tiempo, aunque como facilitadores adultos es posible que tengamos más experiencia en programas o proyectos de trabajo con adolescentes y jóvenes, no por ello nuestra voz debe imponerse en todas las conversaciones. La clave es escuchar, siempre y muy atentamente, las necesidades, las demandas, los sueños de ellas y ellos. Si practicamos la escucha, si les ofrecemos nuestra opinión o consejo de manera respetuosa, si contribuimos a sus iniciativas, ganaremos su confianza.

• ***Involucrar a madres, padres o adultos significativos es muy importante***

En muchos casos las agrupaciones de adolescentes cuentan con las madres, los padres y otros adultos significativos como aliados. Son los que prestan las casas para las reuniones, los que ayudan con el traslado de equipos para los eventos o cocinando para la actividad que se está organizando.

Pregunte a las y los adolescentes sobre el nivel actual de involucramiento de sus madres, padres o adultos responsables en sus proyectos, actividades y búsquedas, de modo de contar con un diagnóstico básico para construir —en conjunto con las y los adolescentes— una estrategia metodológica para fortalecer esta alianza.

En caso que los padres, madres o adultos significativos no estén tan vinculados a los proyectos de los(as) adolescentes, es el momento de hacer un cambio.

Converse primero con los protagonistas, pregúnteles qué les parece involucrar a sus madres, padres u otros adultos significativos en el proceso. Negocie expectativas. Facilite una reflexión en torno a la importancia de contar con más aliados de confianza. Luego, que sean los y las adolescentes los que expliquen el proyecto y las metas a lograr a los adultos, realice una buena conversación grupal sobre dudas, apoyos y ayudas necesarias. Buscar maneras innovadoras en que puedan colaborar en las iniciativas de sus hijos(as), respetándoles y validando sus voces y apuestas, puede traer éxitos insospechados al proceso.

• ***Coherencia, consistencia y compromiso como claves del proceso***

Hay un viejo refrán que dice que “las cuentas claras conservan la amistad”. Esto es fundamental cuando se trata de trabajar con adolescentes. El adultocentrismo de nuestra sociedad ha generado tales brechas generacionales que no es de extrañar que las y los adolescentes no confíen en los adultos, aun cuando estos tengan las mejores intenciones. La única solución es responder honestamente a TODAS las preguntas que ellas



**La clave es
escuchar,
siempre y muy
atentamente, las
necesidades,
las demandas, los
sueños de
ellas y ellos.**

y ellos hagan durante el desarrollo del proyecto o iniciativa que usted está facilitando. En caso que se encuentre con preguntas en las que no sabe exactamente qué responder, es mejor decirlo en vez de responder algo que no será posible de sostener.

El compromiso también tiene que ver con el “estar allí”. Si quedamos de hacer una reunión con las y los adolescentes a las ocho de la tarde, tenemos que estar allí, aun cuando no lleguen. Las y los adolescentes no asistirán a más reuniones si solo hablamos nosotros. Las y los adolescentes asistirán a las reuniones de proyectos o iniciativas que consideran un aporte real a sus vidas, en las que pueden participar y además pueden aprender y entretenerse.

- ***Siempre escuchar las voces y opiniones de las y los adolescentes***

Como somos adultos, podemos estar tentados a esperar que las y los adolescentes expresen sus ideas de una manera “adulta”: ordenando argumentos en una secuencia lógica o hablando siempre desde la racionalidad. Esto no siempre será así, los mundos adolescentes son riquísimos en estímulos, emociones y/o expresiones artísticas que muchas veces no consideramos como parte de lo que nos quieren decir. Escuchemos siempre sus voces, aun cuando vengan en formatos no convencionales como una rima hip-hop o un rayado callejero. Por otro lado, las y los adolescentes están tan acostumbrados a no tener espacios de participación y expresión que será un trabajo para nosotros, como facilitadores, construir las confianzas para que se sientan respetados y validados cuando hablan o proponen alguna idea. No escatimemos tiempo en construir estas confianzas.

- ***Vivir en las preguntas***

Como adultos, muchas veces queremos aportar, por lo que planteamos —con mucha soltura— nuestras opiniones sobre lo que se “debe” hacer, pero no podemos olvidar que la adolescencia es una etapa de la vida marcada por la necesidad de descubrir, testear y desarrollar la autonomía suficiente para contestar la pregunta “¿Quién soy yo?”. De este modo, para evitar caer en los “lo que tú tienes que hacer...” es clave que la pregunta sea “¿Por qué?”. Con ella podremos colaborar en la reflexión que las y los adolescentes harán por sí mismos/as sobre lo que les pasa: ¿Por qué crees que está bien tener sexo antes de los 18? ¿Por qué sientes que tu profesor fue injusto? ¿Por qué le gritaste a tu compañero cuando estábamos hablando de los problemas de educación en Chile? Antes de cada taller o reunión es muy importante reflexionar sobre lo que queremos lograr en la conversación, preparando cuidadosamente las preguntas que utilizaremos en la facilitación. El desafío para las y los facilitadores es aportar con preguntas reflexivas y transformadoras que hacen que las y los propios adolescentes lleguen a las respuestas que están buscando.

**Los mundos
adolescentes
son riquísimos
en estímulos,
emociones y/o
expresiones
artísticas...
Escuchemos siempre
sus voces, aun cuando
vengan en formatos
no convencionales
como una rima hip-
hop o un rayado
callejero.**



- **El respeto como base de la alianza**

Vinculado al punto anterior, es extremadamente importante escuchar cada opinión con el máximo respeto. Es la única manera de que las y los adolescentes comiencen a tomar en serio lo que hemos venido a compartir con ellas y ellos. Ojo con los cambios en el tono de voz: a veces los adultos hablamos con adultos de una manera y cuando nos dirigimos a las y los adolescentes utilizamos otro tono que, a veces, puede sonar (o ser) condescendiente. Si ya dijimos algo en un tono no adecuado, pidamos las disculpas del caso.

- **Ir a los territorios de las y los adolescentes: conocer sus expresiones y prácticas**

Conocer a las y los adolescentes, sus inquietudes y necesidades, resultará más fácil si nos acercamos a sus propios espacios y territorios. Pregúnteles dónde se juntan y no tenga miedo de organizar una reunión en sus propios espacios: la plaza, la esquina, la sede o la casa de uno de ellos. No solo estaremos aprendiendo más sobre ellas y ellos sino que también estaremos valorando sus mundos, sus expresiones, sus maneras de ser y ocupar el espacio. Estos códigos, esta cultura juvenil propia, deben ser valorados y comprendidos, incluyendo el uso y apropiación de los espacios y temporalidades. También debemos valorar sus modos y prácticas de expresión para incorporarlas en nuestras prácticas, y así construir juntos proyectos e iniciativas que contribuyan en la construcción de la comunidad y del país.

- **La entretenición es parte del proceso**

Nuestras metas pueden ser muy serias, pero perfectamente podemos hacer entretenido el proceso. Las y los adolescentes están llenos de vida, y si incorporamos la dimensión lúdica a nuestras actividades no solo lograremos que lleguen a las reuniones, también lograremos aprendizajes significativos en ellas. Incluso ellas y ellos pueden encargarse de las actividades y dinámicas iniciales en las reuniones. Será sorprendido(a).

- **Escuchar, ayudar o intervenir si es necesario**

A veces, trabajando con adolescentes y jóvenes, nos encontraremos con situaciones que requerirán de nuestra atención e incluso de nuestra intervención. Una crisis personal, el término de una relación, un problema familiar o de salud de alguno de ellos o ellas es un momento en que tenemos que ofrecer nuestro apoyo, nuestra escucha, sin ser invasivos. Puede que él o ella se acerque y le pida ayuda. Puede que usted tenga que estar atento(a) y acercarse en un momento oportuno. Aunque no tengan toda la confianza del mundo, usted sí puede contar con herramientas para ayudarlo. El hecho de demostrar

**preguntando ¿por
qué?, los adultos
podremos colaborar
en la reflexión que las
y los adolescentes
harán por si
mismos/as sobre lo
que les pasa.**

genuina preocupación y empatía será valorado por las y los adolescentes.

• **Fortalecer al grupo y sus relaciones**

Para fortalecer la participación de las y los adolescentes en los asuntos que les afectan es preciso que sus grupos y sus redes se encuentren fortalecidos, que puedan confiar unos en otros, trabajar en equipo, construir liderazgos sustentables y transferibles en el tiempo a otras y otros adolescentes, con el respeto —nuevamente— como base de las relaciones que entablen entre ellas y ellos.

• **Organizar un “consejo consultivo” de adolescentes**

Consulte con los(as) adolescentes que usted conoce, en sus redes, en su familia; no tenga miedo de preguntarles qué opinan del próximo taller que quiere preparar o pídale sugerencias sobre qué temas pueden ser buenos “rompehielo” para la próxima reunión. De este modo, podrá probar sus ideas, contar con feedback/retroalimentación y, además, comenzar a construir nuevas alianzas con otras y otros adolescentes.

• **Los errores sirven para aprender**

Trabajar con adolescentes siempre presenta desafíos metodológicos. Posiblemente más de una vez cometa un error o falle; ya sea en la hora en que se convocó a la reunión, en el taller que no fue lo suficientemente participativo, en eso que dijo sin darse cuenta que resultó ser un tanto adultocéntrico, en que quizás habló mucho más que ellas y ellos...

No hay que desanimarse, lo importante es siempre, SIEMPRE, hacer una evaluación —con ellas y ellos— sobre las actividades realizadas, el rol de los adolescentes en ella y su rol como facilitador (a).

Pruebe a practicar, al cierre de cada reunión, cinco minutos de **conversación sobre la conversación**. Esto es, preguntar a cada uno y cada una cómo se sintió en el taller o actividad, si le gustó o no, si se sintió cómodo(a) participando. No olvide incluirse en esa ronda de intercambio de opiniones. Somos facilitadores(as), pero al mismo tiempo tenemos emociones, expectativas y metas. También muchas experiencias posibles de compartir; ellas y ellos también. ¡Compártanlas!

**lo importante
es siempre,
SIEMPRE,
hacer una
evaluación**



¿Por qué aliarnos con los adultos o con los adolescentes? ¿Qué nos gusta de la idea? ¿Qué nos preocupa? ¿Qué podríamos lograr juntos? ¿Cómo podríamos avanzar en esa dirección?



Trabajo grupal

Muchas veces las alianzas entre adultos y adolescentes comienzan desde el “hacer juntos”: organizar una actividad en conjunto, el inicio de un proyecto, etc. Pero no siempre se negocian las expectativas de cada grupo, o se conversan las dudas o los temores de compartir, colaborar y/o relacionarse entre generaciones diferentes.

Un buen ejercicio es explicitar estas expectativas. Si trabaja facilitando la relación entre un grupo de adultos y un grupo de adolescentes (como puede ser la relación entre la junta de vecinos y los adolescentes del barrio, o profesores y estudiantes en una escuela), puede preparar dos papelógrafos con las siguientes preguntas, y luego entregar al grupo correspondiente cada papelógrafo para discutir y llenar.

- ¿Por qué aliarnos con los adultos (o los adolescentes)?
- ¿Qué nos gusta de la idea?
- ¿Qué nos preocupa?
- ¿Qué podríamos lograr juntos?
- ¿Cómo podemos avanzar en esa dirección?

Una vez que cada grupo termine su papelógrafo, péguelos a la vista de todos y deje algunos minutos para que cada grupo revise lo que se escribió el otro. Luego, los adolescentes pueden presentar y comentar el papelógrafo de los adultos y viceversa. No escatime en tiempo para esta parte.

Si usted es el único adulto puede utilizar las mismas preguntas y trabajarlas con el grupo de adolescentes. Una vez que ellos presenten, abra una conversación respondiendo a las preguntas que ellos formulan. No olvide explicitar sus expectativas también, no solo las institucionales o profesionales, también las personales.

Si se toman acuerdos sobre cualquier tema durante la conversación-reflexión, tome nota de ellos en un nuevo papelógrafo. Perfectamente puede convenirse que esos acuerdos serán el marco de la alianza entre usted —o los adultos— y las y los adolescentes.

Ejercicio inspirado en: NAVARRETE, L. & JAMETT, F. (2011): Taller con vecinos adultos. Adolescentes y Jóvenes como actores estratégicos del desarrollo local. Alianza UNICEF – STGO JOVEN, y en: YOUNG, K. & SAZAMA, J. (2006): 15 points: Successfully Involving Youth in Decision-Making. Youth on Board, United States of America.

En este apartado conoceremos:

- Qué principios seguir en un proceso de fortalecimiento de la participación de las y los adolescentes, tanto para los adultos facilitadores como para los y las adolescentes.

2.1 Apoye su propio trabajo y busque otros adultos aliados

• Esté orgulloso de su edad.

Las y los adolescentes no necesitan que usted les hable con la última palabra de moda o que cambie su forma de ser para comunicarse con ellas y ellos. Si usted dejó de ser adolescente hace una década o varias, lo importante es que sea honesto sobre quién es y sobre lo que puede ofrecerles a ellas y ellos como aliado. No necesita juvenilizarse para trabajar con jóvenes. De hecho, el que usted sea adulto es útil para interlocutar con otros potenciales adultos aliados. No pierda eso de vista.

• Reconozca que el hecho de ser adulto ya puede ser un poco intimidante.

Para las y los adolescentes, especialmente los que tienen entre 10 y 14 años, la figura de un adulto puede inhibir sus ganas de hablar o compartir experiencias, ideas u opiniones. Un buen aliado está consciente de esto y facilita — mediante todos los medios disponibles— instancias de confianza para que sus voces emerjan, pero sin presionar demasiado tampoco, ya que puede ser contraproducente.

• Cuéntele al mundo lo que está haciendo.

En una sociedad adultocéntrica como la nuestra, encontrar opiniones de sentido común llenas de prejuicios en torno a las y los adolescentes es pan de cada día. Si quiere ser un adulto aliado de ellas y ellos, no pierda oportunidad de

deconstruir estos discursos. Cuente su experiencia, hable sobre las ideas y soluciones que las y los adolescentes están imaginando para su grupo, barrio o país. Piense a sus pares adultos como potenciales aliados de las y los adolescentes. Aproveche las nuevas tecnologías y comparta lo que ellas y ellos están opinando. Poco a poco, los adultos comenzarán a prestar atención...

Cuente su experiencia, hable sobre las ideas y soluciones que las y los adolescentes están imaginando para su grupo, barrio o país.

• Organice encuentros con otros adultos y potenciales adultos aliados.

Ya sea en el territorio o en la organización a la cual usted pertenece, tómese el tiempo para contar acerca del proyecto/proceso. Fijese en quiénes ponen más atención, en quiénes están sensibilizados con el tema, en quiénes pueden efectivamente colaborar en el fortalecimiento de la participación adolescente. Organice encuentros con ellos: reuniones, redes, salidas a terreno, encuentros intergeneracionales. No se olvide, eso sí, de consultar y diseñar cada paso con las y los adolescentes con los que está trabajando.

• Combata el adultismo.

Adultismo es discriminar a los más jóvenes, estereotiparlos, funcionar en base a prejuicios y descalificaciones. Cuando vea adultismo, dígalos. Sea valiente. Tanto cuando se trata de las instituciones como de personas. Así como poco a poco las personas y organizaciones están aprendiendo a reconocer el machismo, también pueden aprender a reconocer el adultismo y, de este modo, pararlo; cambiar las cosas.

2.2 Apoye a las y los adolescentes

- **Nunca pierda de vista que usted también fue adolescente.**

Como trabajamos en otro cuaderno, una de las maneras más efectivas de conectarse con las y los adolescentes, es comenzar a recordar la propia experiencia. ¿Cómo vivió? ¿Qué sentía? ¿Qué podía hacer y qué no? ¿Cómo lo limitaba su edad en un mundo de adultos? ¿Qué decisiones podía tomar y qué decisiones las tomaban otros por usted? Todas estas respuestas le ayudarán a pensar cómo plantearse frente a las y los adolescentes.

- **Comprométase.** Ganar la amistad y la confianza de un(a) adolescente no es un logro menor. Retribuya esa amistad con honestidad y con un compromiso duradero. Ahora, cuando hablamos de amistad entre adolescentes y adultos, o mejor dicho entre usted y las y los adolescentes con los que trabaja, tenemos que precisar... No se trata de buscar una relación estilo “mejores amigos de la vida”, que lo desmarque a usted de su rol de educador(a) y facilitador(a), sino que de hacerle sentir a las y los adolescentes que cuentan con alguien que les puede escuchar y ayudar como amigo.

- **Recuerde siempre a las y los adolescentes que son importantes.** Por tanto tiempo han sido invisibilizados, que puede ser que muchos no crean en la importancia de expresar sus voces, ideas y opiniones con respecto a los temas que les afectan. Puede que no crean —de buenas a primeras— que efectivamente pueden incidir y cambiar las cosas. Busque ejemplos, videos, libros de casos de éxito. Muéstreles que sí se puede; que ellas y ellos pueden. Fortalezca la confianza de ellos en sí mismos y en lo que unidos pueden lograr. Se trata de que se sientan orgullosos de quiénes son y de las propuestas que pueden formular.

- **Sea un facilitador(a), un(a) guía... no un jefe, ni un adolescente más del grupo.** Definir el rol que cumpliremos y tratar de mantenernos en él es un desafío. Es la búsqueda del equilibrio entre ser efectivamente alguien que cuenta con experiencias y maneras de hacer que ellas y ellos pueden usar como herramientas, y alguien que puede apoyar y conectarse con sus proyectos e iniciativas desde la horizontalidad. Pero tampoco puede tratar de ser “uno más del grupo” y dejar toda la responsabilidad de las decisiones en sus manos, si es que no ha desarrollado un proceso. El empoderamiento se construye desde ellas y ellos, con las herramientas que usted puede ayudarles a descubrir y usar.

**Muéstreles que
sí se puede; que
ellas y ellos
pueden. Fortalezca
la confianza de
ellos en sí mismos y
en lo que unidos
pueden lograr.**



Reflexionando desde nuestra práctica



Trabajo Individual

Ahora le pediremos que piense en su propia práctica trabajando con adolescentes y lea nuevamente los principios y claves metodológicas que aparecen en las páginas anteriores. Luego, escriba un ejemplo, extraído de su propia práctica, en que haya aplicado alguno de los principios que se encuentran a continuación. Si no tiene experiencia de trabajo con jóvenes o no ha aplicado ese principio en particular, proponga una idea para aplicarlo.



• **Esté orgulloso de su edad.** Disfrute la edad que tiene. Considere las cosas que a usted realmente le gustan sobre ser adulto. No olvide que tenemos que disfrutar nuestras propias vidas antes de poder ayudar a otras personas con las suyas.

• **Cuéntele al mundo lo que está haciendo.** Puede hablar sobre lo que está haciendo, escribir o hacer un video sobre ello... lo importante es que los demás escuchen sobre las y los adolescentes, sus iniciativas e ideas y porqué ellos debieran ser una prioridad en el desarrollo de nuestra sociedad.

• **Organice encuentros con otros adultos y potenciales adultos aliados.** Trabajen juntos a favor de las y los adolescentes, aprovechen las oportunidades y fortalezas que ofrece cada uno de los adultos aliados. La unión hace la fuerza.

• **Recuerde siempre a las y los adolescentes que son importantes.** Ayude a las y los adolescentes a recordar cuán importante es que se involucren en las decisiones que afectan sus vidas y las de sus comunidades, así como a recordar lo mucho que ya saben y que pueden hacer por sí mismos(as).

• **Sea un facilitador(a), un(a) guía... no un jefe, ni un adolescente más del grupo.** Al trabajar con adolescentes, los adultos tienden a irse a los extremos: o tratan de controlar todo o se vuelven muy permisivos, dejando cada una de las decisiones a las y los adolescentes. Trabajar con adolescentes implica un balance para guiar y facilitar, sin tratar de tomar el control total del proyecto o iniciativa.



Ejercicio inspirado en: YOUNG, K. & SAZAMA, J. (2006): 15 points: Successfully Involving Youth in Decision-Making. Youth on Board, United States of America.

3. Principios para las y los adolescentes

Para lograr alianzas efectivas entre el mundo adulto y las y los adolescentes, también podemos mencionar una serie de principios o claves metodológicas dirigidas —esta vez— a adolescentes, que pueden ser los iniciadores de este vínculo, cuando ellas y ellos inician un proyecto y comienzan a buscar apoyo en padres, profesores, dirigentes de las juntas de vecinos, el alcalde u otros actores adultos a nivel local, regional o, incluso, nacional.

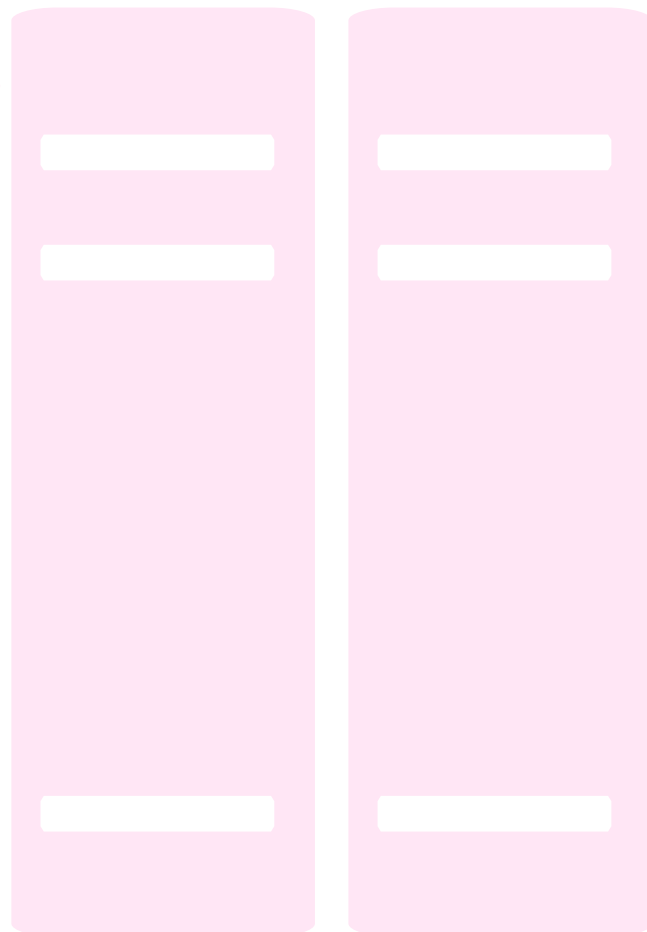
- **Nunca crean en los mensajes negativos.**

Lamentablemente vivimos en una sociedad que todos los días envía mensajes negativos —a través de diferentes medios— sobre las y los adolescentes y jóvenes. El desafío es no creerlos. No porque tengan menos años de vida, son menos ciudadanos. Participar y expresarse libremente son derechos que hay que ejercer.

- **Recuerden que ustedes tienen una voz, que debe ser escuchada.** Usen sus voces. Las y los adolescentes son estratégicos para el desarrollo de cada país, de cada ciudad, de cada barrio. Sus voces son importantes, son esenciales. Hay que hacerlas escuchar. No se olviden que ustedes tienen el poder para cambiar las cosas, en el barrio o en el mundo. Otras generaciones de adolescentes y jóvenes han cambiado el mundo. Esta generación también puede. Solo falta organizarse.

- **Busquen más amigos que apoyen la causa.** En el mundo hiperconectado de hoy es una oportunidad que ustedes tengan un dominio muchísimo mayor de las tecnologías de información y comunicación que los adultos. Es una herramienta estratégica. Úsenla para hacer crecer y fortalecer la red de apoyo a la causa. A través de facebook, twitter y otras redes pueden conectarse con más adolescentes y jóvenes de la comuna, el país y el mundo. Y mientras más sean, mejor.

- **A desafiar los prejuicios y las suposiciones.** Parar las prácticas y los discursos adultistas, requiere de su participación activa; no solo señalando cuando un adulto está siendo adultista sino también auto-observando las relaciones con la generación de menor edad. Los niños y niñas también tienen necesidades, sueños y opiniones que



Sus voces son importantes, son esenciales. Hay que hacerlas escuchar.

debemos respetar y apoyar. Estén atentos a sus propias acciones con niñas y niños menores que ustedes, de modo de no repetir las prácticas adultistas.

- **Trabajen con los adultos que son aliados.** Hay muchísimos adultos que creen en que las y los adolescentes tienen una voz que debe ser escuchada. Varios de ellos además tienen redes, contactos, saberes y experiencias que pueden ser muy útiles. Antes de manifestar prejuicios hacia los adultos (solo porque son adultos), es bueno conversar para saber si se puede construir una alianza con ellos. En otras palabras, sean receptivos sin perder de vista las propias opiniones, los análisis y las posturas definidas; mantengan la mente abierta a los consejos de los aliados adultos. Y si no están convencidos, debatan con ellos sin miedo, pero siempre desde el respeto mutuo.

- **Sean auténticos.** No porque se esté tratando un tema “serio” o sobre el que usualmente deciden los adultos, hay que adultizarse para que sus opiniones tengan más importancia. No es preciso ponerse terno o falda. No es preciso dejar de ser quienes son. Ustedes son, y por ello ya son importantes. Sean ustedes mismos.

- **Aunque no funcione a la primera o la segunda oportunidad, hay que seguir adelante.** El camino para que las voces de los adolescentes sean escuchadas e incorporadas a los diseños de barrio, comuna, región, país, es bastante largo y no exento de obstáculos. Posiblemente al principio no serán escuchados con toda la atención. Hasta puede que les nieguen la oportunidad de hablar, las primeras veces. Eso no puede desanimarlos. Para lograr los cambios necesarios, hay que ser persistente hasta el final.



Sean receptivos sin perder de vista las propias opiniones, los análisis y las posturas definidas; mantengan la mente abierta a los consejos de los aliados adultos, debatan con ellos sin miedo, pero siempre desde el respeto mutuo.



Construyendo una estrategia para convocar y comprometer adultos aliados.



Trabajo Individual

Ya seamos adolescentes o adultos que trabajan con adolescentes, sabemos ahora que es fundamental contar con adultos aliados a nuestra causa. Hagamos un ejercicio. Si nuestra causa es aumentar la participación de las y los adolescentes dentro de la comuna, ¿qué debiéramos hacer para contar con más aliados adultos? Frente a cada paso, explique qué haría en el caso específico del proyecto o iniciativa que está desarrollando.

Pasos

Aplicación en el proyecto o iniciativa que desarrolla

1. Establecer objetivos compartidos con las y los adolescentes. ¿Qué queremos lograr?
2. Identificar el tipo o perfiles de aliados adultos necesarios. Todos los aliados son bienvenidos, pero dependiendo de nuestros objetivos, algunos aliados adultos serán fundamentales. Ej.: Si queremos aumentar la participación de las y los adolescentes en la política comunal de juventud, será bueno contar con aliados dentro del programa de juventud de la comuna.
3. (Saber) Comunicar la importancia de nuestra causa. Antes de organizar reuniones con nuestros potenciales aliados adultos, debemos establecer claramente lo que queremos decir y cómo lo queremos comunicar. Hagamos una lista de las ideas fuerza que argumentan lo importante de nuestra causa.
4. Explicitar la importancia de aliarnos y de lo que ganaremos al apoyarnos mutuamente. En la reunión con nuestros potenciales aliados adultos no solo debemos señalar la importancia de nuestra causa, sino explicitar qué tipo de apoyo necesitamos (a lo mejor es algo muy práctico, como el préstamo de un espacio, o más complejo como la realización de lobby con alguna autoridad política), lo importante es que quede claro qué apoyo estamos buscando. También será necesario explicitar lo que los y las adolescentes pueden aportar en la construcción de la comunidad, el diseño de políticas locales, la búsqueda de soluciones, si nuestra causa es la participación.
5. Establecer (y cumplir) compromisos. Una buena alianza entre adolescentes y adultos, requiere de claridad y honestidad, justamente para mantener un vínculo productivo y duradero. Tener políticas de comunicación claras (establecer vocerías, definir que los correos se responden con copia a todos, hacer actas de reuniones, acuerdos y compromisos, entre otros) permite cuidarnos de malos entendidos, desalineamientos y olvidos.



Referencias bibliográficas

NAVARRETE, Loreto; CANALES, Carmen; CARRIZO, Loreto: Manual para la animación artística y cultural. Consejo Nacional de la Cultura – Fundación Ideas, Santiago, 2010.

NAVARRETE, Loreto & JAMETT, Francia: Taller con vecinos adultos. Adolescentes y Jóvenes como actores estratégicos del desarrollo local. Documento de trabajo. Alianza UNICEF – STGO JOVEN, 2011.

REGUILLO, Rossana: Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Editorial Norma, Bogotá, 2000.

YOUNG, K. & SAZAMA, J.: 15 points: Successfully Involving Youth in Decision-Making. Youth on Board, United States of America, 2006 (1999).

